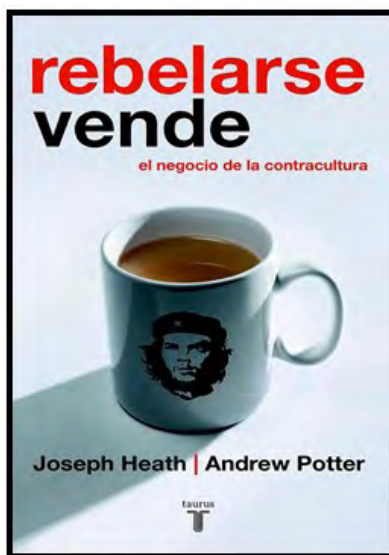




Reseña del libro *Rebelarse Vende. El negocio de la contracultura* de Joseph Heath y Andrew Potter (2005)*

<https://doi.org/10.22395/csye.v12n24a20>



Portada del libro *Rebelarse Vende. El negocio de la contracultura*.

Fuente: Heath y Potter (2005).

Laura Vanessa Macías Vásquez

Historiadora independiente

lauramaciasacademic@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-0165-695X>

* Cómo citar: Macías Vásquez, L. V. (2023). Reseña del libro *Rebelarse Vende. El negocio de la contracultura* de Joseph Heath y Andrew Potter (2005). *Ciencias Sociales y Educación*, 12(24), 448-452. <https://doi.org/10.22395/csye.v12n24a20>

Recibido: 26 de mayo de 2023.

Aprobado: 29 de mayo de 2023.

El izquierdista del tipo sobresocializado trata de huir de su correa psicológica y reafirmar su autonomía rebelándose, pero normalmente no es suficientemente fuerte como para rebelarse contra los valores más básicos de la sociedad. Las finalidades de los izquierdistas de hoy no están en conflicto con la moral establecida" (Kaczynski, 1995). Estas palabras fueron escritas en la década de los noventa por el genio matemático y terrorista Theodore Kaczynski, el Unabomber, pocos meses antes de ser encarcelado en el ADX Florence (la prisión de más alta seguridad de los EE. UU.) después de ser arrestado tras 17 años de persecución por parte del FBI.

El planteamiento que hace Kaczynski de la "izquierda" como un movimiento incapaz de romper con los valores más elementales de la sociedad a la que cuestionó fue y es compartido por muchos otros decepcionados frente a las luchas de los años sesenta, setenta y ochenta que prometieron cambiar el mundo. Estas luchas no solo cambiaron el sistema, sino que fueron parte fundamental de la preservación de este, o peor aún, serían el sistema mismo. Esta es una de las ideas centrales del controvertido libro *Rebelarse vende: el negocio de la contracultura*, escrito por los filósofos canadienses Joseph Heath y Andrew Potter en el año 2004. Este libro continúa generando resquemores y suscitando profundas dudas sobre los movimientos y luchas sociales del pasado y el presente, pues sus planteamientos apuntaron a la profunda relación (nada conflictiva) que existe entre capitalismo, consumismo y movilización social.

En *Rebelarse Vende* (conocido en Canadá como *The Rebel Sell* y en EE. UU. como *Nation of Rebels*), Heath y Potter examinan los movimientos contraculturales de la década de 1960, planteados como formas de rebelión contra la dominación, que, en lugar de atacar al sistema, derivaron en una *estética de consumo* apoyada por el mismo. Los autores mencionan reconocidos símbolos de la moda, el arte y la cultura que fueron masivamente vendidos bajo el eslogan de ser de "otra vía", de subversión y diferenciación frente a los "normales", tales como las botas Doc Martens, las zapatillas Converse, el Volkswagen Escarabajo, Kurt Cobain y el rapero Tupac Shakur. Heath y Potter afirman que estos símbolos enmarcaban la lucha contra un sistema opresor del individuo que, coartando su libertad, lo obligaba a vivir una vida insípida, lineal y falsa.

A nivel cinematográfico, uno de los referentes más ilustrativos de esta idea es la película *Matrix*. Esta expone que vivimos en un mundo ilusorio y manipulado del que solo podemos escapar eligiendo la "píldora roja". Tomar la "píldora roja" se tradujo, en términos de la contracultura, en hallar "formas de placer independientes de las necesidades que nos impone el sistema" (Heath y Potter, 2004, p.16), despertando de las entretenciones básicas y normativas impuestas por la sociedad de masas. Otro ejemplo de esta noción en el cine es expuesto en

el libro con la película *American Beauty*, en la cual Lester, un padre de familia condenado por la sociedad a una vida aburrida y esquemática, ve en la diversión y el ocio más extravagantes la mejor forma de escapar del sistema (fuma marihuana, corteja a adolescentes, se compra un auto deportivo. Todo lo opuesto a lo que una persona "normal" de su edad haría), y los agentes del orden rechazan sus acciones. Heath y Potter sostienen que la principal forma de rebeldía de la contracultura estuvo basada en la diversión como forma subversiva; es por esto por lo que el hippismo optó por enmarcar su rebeldía en el consumo de sustancias psicoactivas, la música alternativa y el vestir despreocupadamente en contraposición a las vidas de los hombres y mujeres normativos, comúnmente representados como oficinistas aburridos y obreros embrutecidos.

Rebelarse Vende plantea que al asumirse que los problemas concretos de la sociedad eran producto de un mal mayor y estructural, arraigado en las concepciones mismas sobre la vida y cómo vivirla a nivel individual y colectivo (es decir, en la cultura), y que la civilización misma es inherentemente represiva, se asumió que las fuerzas sociales del cambio debían enfocarse en atacar los valores más elementales de la sociedad, pues "dado que la cultura no es más que ideología, la única manera de liberarse y liberar a los demás es resistirse a la cultura en su totalidad" (Heath y Potter, 2004, p.18). Esta forma de lucha implicaba desconectarse de la *Matrix*, tomar la píldora roja cuestionando la cultura, y comenzar como realmente debía vivirse: en libertad, buscando, además, en un esfuerzo colectivo, la liberación total de la humanidad.

El problema con esta idea, según Heath y Potter, es que la contracultura descubrió con decepción que la mayoría no quería "despertar". Surgieron entonces dos formas de explicar por qué la gran masa no quería salir de su sueño: primero, la existencia de una "falsa consciencia" (ser manipulado sin saberlo) y segundo, la existencia de dos categorías insondables de ser y habitar en el mundo: los "normales", aburridos y borreguiles, y los "rebeldes", diferentes y visionarios, llamados a tomar las riendas de la humanidad y llevarla a un estado superior de consciencia. En mayo del 68, los estudiantes parisinos descubrieron a la gran masa de obreros "embrutecidos" y "manipulados", a los cuales "no les interesaba demasiado liberar su imaginación y en vez de abarrotar las galerías de arte y los recitales de poesía, han seguido teniendo una afición malsana por los deportes, la televisión y las bebidas alcohólicas" (Heath y Potter, 2004, p. 44). Para liberar a la humanidad de su sueño, la cultura debía entonces ser atacada desde todos los frentes; algunos optaron por medios pacifistas y otros consideraron que la única manera de combatir era por medio de la violencia.

¿Por qué respetar el principio de no matar cuando es impuesto por un sistema violento y opresor, cuando la realidad no es más que una alucinación

con la que hay que romper? Esta forma de pensamiento ha motivado múltiples manifestaciones de violencia y se fundamenta en la percepción (real o no) de estar siendo oprimido, y por tanto responder con violencia a cualquier acto de represión está más que justificado. Heath y Potter aluden a que Unabomber desdénaba la izquierda por sus métodos contra el sistema y no tanto por sus ideas. Para él, estos no eran lo suficientemente radicales y por eso vio en las cartas y paquetes bomba un medio más efectivo para desestabilizar al sistema. Este tipo de radicalidad, lejos de ser condenada socialmente, llega en muchas ocasiones a generar admiración, particularmente entre los jóvenes.

En *Rebelarse Vende*, Heath y Potter mencionan que Theodore Kaczynski, al igual que otros personajes violentos de la contracultura, sembró la necesidad de preguntarse:

¿Dónde se traza la línea divisoria entre la transgresión y la patología? ¿Cuándo se convierte la "filosofía antisistema" en una enfermedad mental? ¿Cuál es la diferencia entre la conducta antisocial y la oposición a la sociedad de masas? ¿En qué momento lo "alternativo" se transforma en pura demencia? (Heath y Potter, 2005, p. 159)

Añaden asimismo otras preguntas fundamentales: ¿Es útil la rebelión? ¿Son útiles sus métodos? ¿Cuándo se actúa para mejorar y cuándo se actúa por mera ideología sin reflexión? Considero que estas son, para el contexto actual, las preguntas más relevantes que plantea el libro de Heath y Potter.

Rebelarse Vende nos empuja a poner en duda la confianza absoluta que podemos tener en nosotros mismos, en nuestra individualidad y en nuestros propios deseos, y nos invita a incentivar la solidez en las instituciones bajo las que construimos consensos mínimos para vivir en sociedad. Este libro cobra relevancia en contextos donde se ha perdido la confianza en la institucionalidad y en los conceptos básicos que regulan la vida social; bajo esta óptica, podemos releer algunos fenómenos actuales como la masificación y subjetivación en la búsqueda de identidades sexuales y la relativización de la enfermedad mental.

Heath y Potter resultan sumamente apropiados para analizar las lógicas del mercado actuales, particularmente aquellas relacionadas con el transhumanismo, donde el individuo inconforme consigo mismo y con la sociedad ve "solución" en la mano omnipresente del consumo, manifestada, por ejemplo, en acciones radicalmente violentas como mutilación quirúrgica con fines estéticos y en una controversial forma de asumir lo que es la salud y el bienestar.

Si bien las categorías básicas para entender el mundo no son ni han sido perfectas ni absolutas, permiten la generación de consensos para entendernos los unos a los otros en la forma en que registramos y organizamos la vida en común. También, Heath y Potter resultan sumamente apropiados para analizar

las lógicas del mercado actuales, particularmente aquellas relacionadas con el transhumanismo, donde el individuo inconforme consigo mismo y con la sociedad ve “solución” en la mano omnipresente del consumo, manifestada, por ejemplo, en acciones radicales como la mutilación quirúrgica con fines estéticos y en una controversial forma de asumir la salud mental en la actualidad.

Rebelarse Vende es un libro de alto valor para analizar los siglos XX y XXI debido a la capacidad que tienen sus autores para ofrecer una visión amplia e imparcial de los debates políticos de estos siglos, pues no niegan la existencia de la injusticia social y la imperfección de las instituciones y consensos sociales, pero sí plantean que no es necesario ni deseable rechazar la institucionalidad y la idea de lo “normal” en sí mismas, ni entrar en la manía de que toda norma y “represión” son en sí mismas malignas y autoritarias. El llamado que hacen Heath y Potter es entonces apostar a lo que podamos construir en común, cosa que no implica necesariamente la anulación total del individuo. Cierro con uno de los apartes de mayor reflexividad y belleza del texto:

A fin de cuentas, la civilización consiste en nuestra buena voluntad, en nuestra capacidad de aceptar las normas y restringir nuestros propios intereses para favorecer las necesidades e intereses de los demás. Es profundamente entristecedor descubrir que un desafortunado compromiso con los ideales de la contracultura ha llevado a la izquierda a abandonar su filosofía política -el origen de nuestra civilización- justo en el momento de la historia en que tiene una mayor importancia. (Heath y Potter, 2005, p. 380).

Referencias

- Heath, Joseph, y Potter, Andrew. (2005). *Rebelarse Vende. El negocio de la contracultura* (G. Bustelo, trad.). Taurus.
- Kaczynski, T. (1995). *The Unabomber Manifesto: Industrial society and its future*. Jolly Roger Press.